

Julio 28/57 m

# ¡Qué Verano más Caluroso!

Por  
**Carlos Robreño**

Son muchos los que opinan que las pruebas nucleares y los ensayos atómicos están ocasionando trastornos atmosféricos que pueden llegar a producir cambios radicales en las temperaturas de las distintas regiones.

Lo cierto es que aquel cubano de principios de siglo, enfundado en impecable drin cien, tocado con amplio jipijapa y agitando fuertemen-



te con su mano derecha el clásico abanico de guano, mientras ingería con deleite, sentado en uno de los cafés vecinos al Parque Central un gran vaso de champola de guanábana, ha desaparecido para dar paso a esa nueva versión de criolla guayabera o camisa de sports de chillones colorines que no puede vivir sin aire acondicionado.

No hace muchos años todavía, el "chaqué" o la levita cruzada era la prenda imprescindible para los acompañantes en un entierro, aunque éste se llevase a cabo en pleno mes de

TRIMONIO  
 CUMENTAL  
 CINA DEL HISTORIADOR  
 DE LA HABANA

agosto y el severo frac negro, con la alba camisa de pechera dura le daba a los asistentes a las bodas y a los expectadores a las salas de ópera aristocrática personalidad.

En la actualidad ¿qué compatriota nuestro se atrevería arrostrar, luciendo semejantes vestimentas, no solamente las furias caniculares, sino el impacto restellante de la criolla trompetilla?

¿Es que hay más calor ahora que antes? Tal parece ser la deducción de los que en la actualidad no podrían resistir la rigidez del cuello almidonado, y con una corbata de moda bien apretada con objeto de complementar la prestancia del saco de alpaca negro y los pantalones de dril blanco. Fué este, muchos años el sello de máxima elegancia masculina.

El sombrero de pajilla de ala ancha y el grueso bastón remataban la presentación de aquel cubano de entonces, que ya empezaba a prescindir del bigote coposo y lucía su rostro completamente rasurado, sin esos bozos incipientes que resurgieron después.

¿Y qué decir de los infinitos detalles de la vestimenta femenina? Sobre pantalones que con un lazo coquetón se anudaban casi sobre las rodillas, un refajo y una enagua preparaban el acomodo de la saya del vestido de calle que llegaba hasta los tobillos. ¡Oh, temerarios galanes que imprudentemente inclinaban exageradamente la cebeza para poder adivinar, más que contemplar, un pequeño espacio de seda calada negra que envolviendo sus hermosas pantorrillas dejaba al descubierto una dama al montar en un coche!

Y sin embargo, los termómetros no marcan en el presente más altas temperaturas de las que señalaban en aquel entonces en que los partes metereológicos los firmaba el Padre Gutiérrez Lanza, el Padre Carbonell y aquel Faquineto guanabacoense que conocía la proximidad de los ciclones por la flexibilidad de los caramelos que fabricaba en su apacible rincón de la Villa de las Lomas.

Nosotros creemos, sinceramente que el calor es el mismo de siempre aunque se presenten años en que la canícula emerge con más vigor que en otras ocasiones. Mas si la columna mercurial sólo ha sufrido ligeras variaciones comparadas con las de estíos anteriores, lógico es pensar que lo que ha variado es el modo de combatir tales calores.

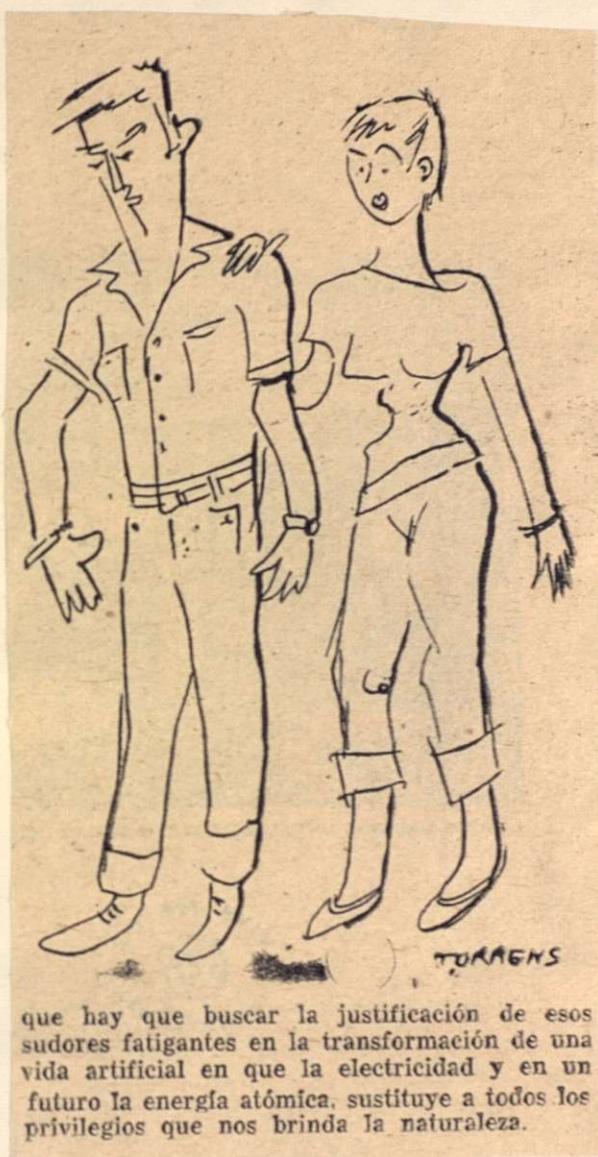
Existe gran diferencia de aquellas construcciones de la época colonial, con altos puntales y ventanas abiertas sobre calles que no conocían los rigores del asfalto caldeado por la frecuencia de tránsito motorizado a estas modernas construcciones de casa-apartamentos, bajitas, cerradas, aprovechando todo el espacio posible y distribuidas en una cantidad asombrosa de pisos que contrastan con las edificaciones de antaño, de planta baja y cuando más unas altas, con su imprescindible azotea que lo mismo servía para tender en ella la ropa, empinar papalotes o tomar el fresco en esas cálidas noches.

Muchos cambios en nuestra cotidiana existencia ciudadana podríamos citar en apoyo del tema de que el calor no ha variado, que acaso sea el mismo que hallaron los conquistadores hispanos cuando arribaron a nuestras playas y



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



que hay que buscar la justificación de esos sudores fatigantes en la transformación de una vida artificial en que la electricidad y en un futuro la energía atómica, sustituye a todos los privilegios que nos brinda la naturaleza.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA